

tores, lo que permite una visión panorámica de las relaciones del grupo, pero de nuevo se echa de menos la inclusión de un índice de las mismas, que permitiría localizar los diversos correspondientes y saber la frecuencia con que se cartearon, así como identificar las numerosas —y algo prolijas— citas realizadas en el estudio preliminar (que se efectúan por fecha y no por número de carta). Del mismo modo, hubiera sido aconsejable ampliar el valioso índice onomástico e incluir en él la gran cantidad de títulos de libros aludidos en el epistolario, algunos de los cuales hoy resultan raros. Las notas, a pie de página, son pocas pero precisas, de manera que facilitan y no entorpecen la lectura, pues identifican personajes, obras o circunstancias, aunque, dentro del aluvión de datos de una correspondencia como la editada, queden todavía elementos de difícil seguimiento para un lector moderno; ese afán de no abrumar con notas provoca que algunas aclaraciones sobre añadidos al margen, particularidades del manuscrito o identificación de términos y caligrafías se hagan en el mismo texto, interrumpiéndolo, entre paréntesis (p. e., pp. 95, 177-178, 230, 355, 483), signo que se utiliza también para introducir letras o palabras añadidas, aparte del uso explicativo que le es propio.

Como en cuestión de epistolarios tan vastos resulta preciso acotar el material, la editora ha utilizado un doble criterio de selección: por un lado, no incluye ni la correspondencia de los inquisidores generales, agrupándolos con otros obispos, ni

la de los inquisidores confesores reales, dejándolos con los políticos (p. 33); por otro, limita la presente entrega a las fechas correspondientes al reinado de Felipe V (p. 90), que completará en un segundo volumen, cuya lectura resultará tan imprescindible y esclarecedora como esta para reconstruir el panorama intelectual de la primera «Ilustración» española.

María Dolores GIMENO PUYOL

---

**Giuseppe BARETTI, *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia, Reino de Redonda, Madrid 2005 (619 pp.)*. Edición y traducción de Soledad Martínez de Pinillos Ruiz.**

---

Lo propio de un libro de viaje es quedarse anclado en el tiempo en que se escribió. Precisamente por ello, suele pedírsele, sobre todo, fidelidad testimonial y que sus manifestaciones expresivas e ideológicas reflejen las de su siglo. La centuria del XVIII cuenta a este respecto con una buena serie de títulos que son tan fiables como actas notariales. Casi siempre, además, van acompañados de la mirada crítica e ilustrada propia de la mayor parte de los viajeros europeos de la época. Pero, a pesar de la diversidad documental que atesoran, son pocos los títulos que pueden ser leídos como una obra literaria todavía fresca y viva. Muchos de aquellos

libros adolecen de un excesivo y enciclopédico ardor por la recopilación de unos datos, cuya importancia el paso del tiempo oscurece. Otros, exhiben un tono narrativo demasiado doctrinario, autosuficiente y ostentoso.

Por ello, porque no arrastra ninguno de esos lastres, resulta tan grata la lectura del libro de Giuseppe Baretti: *Viaje de Londres a Génova a través de Inglaterra, Portugal, España y Francia*. Sorprende que alguien tan anclado en los gustos de su tiempo y que participa tan plenamente del ideario ilustrado —evidente en la modernidad de las opiniones, en su ambiciosa curiosidad y en su ineludible inclinación a enjuiciar con un nuevo rigor cuanto ve y observa— logre, sin embargo, traspasar su época y transmitir, a los lectores de principios del siglo XXI, tanta inmediatez y naturalidad. No cabe menos que preguntarse en qué reside la clave que le ha llevado a conseguir tal efecto. Como recurso narrativo, el libro se presenta como una serie de cartas enviadas a su familia durante un viaje llevado a cabo en 1760 desde Inglaterra a Italia, atravesando Portugal, España y Francia. Interesa, desde luego, por las cosas que cuenta, pero sólo por ese aspecto no atraería tanto su lectura. Quizás su virtud resida en una garra expositiva conseguida gracias a un tono discursivo, de diálogo horizontal, de igual a igual, con un lector, al que nunca apabulla. Sabe medir la extensión apreciable de las noticias, de manera que el supuesto corresponsal está siempre presente en su relato casi como un interlocutor visible.

Sabe también articular el dato costumbrista con una reflexión personal incisiva, bien trabada, que convierte el viaje en un observatorio antropológico, político, religioso y social de primera mano.

La polémica que acompañó toda su agitada vida literaria, también se percibe en cada una de sus cartas, pero aparentó que se trataba de reacciones espontáneas, surgidas en él al calor de lo contemplado. Así salpica sus páginas con frecuentes apreciaciones críticas como ésta: «Y por qué debieran ellos trabajar más y más con no mejor propósito que hacer a los ricos todavía más ricos». O esta otra, que igualmente revela su preocupación por los peor tratados por la fortuna: «Demasiado tienen que sufrir aquellos a quienes cae en suerte hacer tales mandados; y a mí no me gusta ver a nuestros pobres empleados en trabajos que matan a algunos y atormentan a muchos». Igualmente transmite, con ironía, su ideario pacifista: «Vi allí montones de cañones y montañas de balas de cañón esperando impacientes la oportunidad de ayudar a la propagación de la especie humana». O se burla de los estereotipos establecidos: «El más torpe de ellos se cree capaz de probar que los italianos, por ser menos laboriosos, deben naturalmente ser menos felices que los ingleses o los holandeses, que son el modelo de la laboriosidad».

Tampoco conviene olvidar que si bien Baretti —siempre corto de recursos económicos para sobrevivir gracias a su escritura— le presta a su libro la forma de un itinerario de viaje —género que enton-

ces se comercializaba bien—, él fue, sobre todo, un literato culto, cargado de información y lecturas. Y quiso utilizar su experiencia de hombre itinerante para producir un libro necesario y una ambiciosa obra literaria, aunque la encubriera bajo la simple trama de la narración de un desplazamiento personal por cinco países europeos.

Bienvenida sea, pues, esta edición del Reino de Redonda, auspiciada por Javier Marías. A los méritos de esta traducción de la versión inglesa, Soledad Martínez de Pinillos Ruiz ha añadido un denso y bien documentado prólogo que permite situar y conocer la vida y producción literaria de Giuseppe Baretti. Tanto la calidad obra como la singularidad y rebeldía de este autor italiano merecían estos esfuerzos.

Alberto GONZÁLEZ TROYANO

---

Jesús CAÑAS MURILLO y José ROSO DÍAZ (eds.), *Aufklärung. Estudios sobre la Ilustración española dedicados a Hans-Joachim Lope*, Universidad de Extremadura (Colección Magistri, 1), Cáceres 2007 (255 pp.).

---

*Aufklärung* es homenaje al dieciochista alemán Hans-Joachim Lope, jubilado en 2004. Sucede *Aufklärung. Estudios sobre la Ilustración española* a otro volumen anterior —*Aufklärung. Literatura y cultura del siglo XVIII en la Europa occi-*

*dental y meridional*, editado por Jesús Cañas y Sabine Schmitz y publicado por Peter Lang en 2004— y redunda en la mucha estima que el Profesor Lope se granjeó a lo largo de sus años de profesión. Este segundo volumen se centra en España y ofrece estudios reunidos en cuatro partes temáticas: «Estudios generales», «De prosa y novela», «El teatro y sus autores» y «La erudición y los eruditos», precedidos de una «Introducción» a cargo de Jesús Cañas. El lector apreciará la calidad de las contribuciones y el mucho interés que atesoran, tanto para el dieciochista como para los especialistas en otros periodos. Es hacedero asimismo alabar la labor editorial: siendo el primer número de la Colección Magistri, la editorial ha producido un tomo en rústica de elegancia soberbia.

La primera parte, «Estudios generales», se abre con «Impresos dieciochescos del fondo ‘Rodríguez Moñino’ de Cáceres», a cargo de Miguel Ángel Lama, quien estudia la colección legada por el académico extremeño y su esposa a la ciudad de Cáceres. El fondo se compone, explica Lama, de «una docena de incunables, más de seis mil quinientos volúmenes de los siglos XVI y XVII, casi dos mil impresos dieciochescos, y ocho mil del siglo XIX» (p. 14). Luego de una reseña histórica, en la cual se da cuenta de las circunstancias en que los volúmenes del fondo llegaron a los poderes públicos y se incide en su mucho valor, Lama elabora un opúsculo comentado de los ejemplares del Dieciocho. En este listado hallará el lector una rara colección de volúmenes